

cion que hace Lope de Vega de la entrada del Saladino en Jerusalem, rendida á sus armas, donde dice en metro (y aqui se convierte en prosa como exemplo de inmutable eloquencia), lo siguiente: *No pintan mas feróz al fiero Marte de rigor vestido que al rey cruel cercado de formidables armas entrando en la ciudad con cien banderas, sin otras muchas que arrastraba (ó gran dolor!) honradas con la señal con que el capitan divino abrió las puertas del cielo. Miranle las mugeres abrazando sus hijos de temor; y ellos buscando con ansiosa boca los pechos para esconderse, hallánlos estrechos. Los venerables viejos suspirando, y los mancebos deshechos en lágrimas, todos ven en el semblante del vencedor pintada la crueldad y decretada la muerte.*

En la historia de los movimientos y revolucion de Cataluña del año 1640, describe su autor Don Francisco Manuel las atrocidades cometidas por la plebe feróz de la Capital contra las personas afectas al partido opuesto en el dia del primer tumulto: *Ocupó la curiosidad y el tropel gran parte del dia; mas no por esto le faltaron al tumulto voces, manos, armas, y delitos.... Fueron hallados, y muertos con terrible inhumanidad por los amotinados, casi todos los temerosos que se habian retirado al sugrado inviolable del Convento de San Francisco; y estos son los que podriamos llamar dichosos, acabando en la Casa*

*de Dios, y á los pies de sus ministros. Tal huvo, que pidiendo entrañablemente confesion, se la concedieron; pero luego, impaciente el contrario, salpicó de inocente y miserable sangre los oidos del que en lugar de Dios le escuchaba. Alguno pudo contar en las calles muchos homicidas, pues comenzandole á herir uno, era despues lastimoso despojo del furor de los que pasaban. A otro embestian en un instante innumerables riesgos, y llegando juntas muchas espadas, no se podria determinar á qual debia la muerte; pero ésta tampoco, como á los demas hombres, les aseguraba de otras desdichas. Muchos, despues de muertos, fueron arrastrados, y sus cuerpos divididos, sirviendo de juego y risa aquel humano horror que la naturaleza religiosamente infundió para freno de nuestras demasias. La crueldad era deleyte, la muerte entretenimiento; á uno arrancaban la cabeza ya cadáver; y luego arrojábanla de unas en otras manos, dexando en todas sangre, y en ninguna compasion.*

Trágica pintura es la que hace D. Diego de Saavedra de las calamidades y atroces desastres que padecieron la Lorena y Borgoña, en la guerra llamada de treinta años que tuvo término con la paz de Westfalia: *¡Que géneros de tormentos crueles inventaron los tiranos contra la innocencia, que no los hayamos visto en obra! no ya contra barbaros inhumanos, sino contra cultas, civiles, y religiosas! y no contra enemigos,*



sino contra sí mismas, turbado el orden natural del parentesco, y desconocido el afecto á la patria! Las mismas armas auxiliares se volvian contra quien las sustentaba, y mas sangrienta era la defensa que la oposicion; y no habia diferencia entre la proteccion y el despojo, entre la amistad y la hostilidad. A ningun edificio ilustre, á ningun lugar sagrado, perdonó la fúria y la llama: breve espacio de tiempo vió en cenizas las villas y las ciudades, y reducidas á desierto las poblaciones. Insaciable fué la sed de sangre humana: como en troncos se probaban en los pechos de los hombres las pistolas y las espadas, aun despues del furor de la batalla: la vista se alegraba de los disformes visages de la muerte: abiertos los pechos y vientres humanos, servían de pesebres; y tal vez en los de mugeres preñadas comieron los caballos, envueltos entre la paja, los no bien formados miembrecillos de las criaturas. Las virgenes consagradas á Dios fueron violadas, estrupadas las doncellas, y forzadas las casadas, á la vista de sus padres y maridos. Las mugeres se vendian y permutaban por vacas y caballos, como las demas presas y despojos, para deshonestos usos; y á sus ojos despedazaban los soldados las criaturas, para que obrase en el amor paternal el dolor ageno de aquellas partes de sus entrañas lo que no podía el propio. En las selvas y bosques, donde tienen refugio las fieras, no lo tenian los hombres. Los lagos no

estaban seguros de la codicia ingeniosa en inquirir las alhajas. Aun los huesos de los difuntos perdieron su último reposo, transtornadas las urnas, y levantadas las losas.

Pintanos Solis la fatal retirada de los españoles por la calzada de la laguna de México, acometidos por gran multitud de Indios, y como entró Hernan Cortés en el combate, animando á los que aun peleaban: *Fué mucho lo que obró su valor en este conflicto: pero mucho mas lo que padeció su espíritu, porque le trató el ayre á los oidos, envueltas en el horror de la obscuridad las voces de los españoles que llamaban á Dios en el último trance de la vida, cuyos lamentos, confusamente mezclados con los gritos y amenazas de los Indios, le tratan al corazon otra batalla entre los incentivos de la ira, y los afectos de la piedad.*

El P. Malon de Chaide describe en una valiente y vivisima pintura la tempestad de lluvia y rayos, segun se cuenta en el Libro de la Sabiduria y en el Exodo, con que Dios, entre otras plagas y azotes, quiso castigar á Faraón: *Llovió Dios con grandes truenos que rasgaban los cielos, y corrían arrebatados rayos por medio de las espesas y negras nubes. Veíanse los cardenos fuegos venir por el ayre; que con estampido mortal abrian los adarves, derrocaban las torres, y daban espantosas muertes á aquellos miserables, sepultandolos en las ruinas de sus propias casas,*



donde hallaban juntamente muerte y sepultura. Baxaban, á pesar y despecho del curso de la naturaleza, y contra su calidad y condicion, mezclados agua y fuego, y, como conjuradas y confederadas en el daño y mal comun de aquella gente, caían juntas y hechas un cuerpo la llama, el agua, y el granizo.

De esta suerte describe Fernan Perez de Oliva, por boca de Aurelio, los trabaxos de la vejez del hombre y los postreros alientos quando le acecha y le arrebatata la muerte: Viene al fin la muerte volando con alas á quitarle de sus dulces miserias; y aun allí en la despedida le afligen nuevos males y tormentos: allí vienen los dolores crueles, allí las turbaciones, allí los suspiros con que mira la lumbre del cielo que va ya dexando; y con ella los amigos y parientes, y otras cosas que amaba, acordandose de aquel eterno apartamiento que de ellas ha de tener; hasta que los ojos entran en tinieblas perdurables en que los dexa el alma, retraida á despedirse del seso, y del corazon, donde en secreto solía ella tomar sus placeres. Entonces muestra bien el sentimiento que hace por su despedida, estremeciendole el cuerpo, y á veces, poniendolo en rigor con gestos espantosos en el rostro, en que se representan las crudas agonías con que dentro anda el amor de la vida, y el temor de la cuenta, hasta que la muerte con su cruel mano las desase de las entrañas. Asi fenece el miserable hombre.

Describe Lorenzo Gracian el naufragio de Critilo, y como, nadando con mil fatigas en medio del mar tormentoso, pudo tomar tierra: De esta suerte hería los ayres con suspiros, mientras azotaba las aguas con los brazos. Pareció iba sobrepujando el riesgo; y quando creyó hallarse en el seguro regazo de aquella madre comun, volvió de nuevo á temer que, enfurecidas las olas le arrebatasen, para estrellarse en uno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna. Tántalo de la tierra, huyendosele de entre las manos quando mas segura la creía. Fluctuando estaba entre uno y otro elemento, equívoco entre la muerte y la vida, hecho víctima de su desgracia, quando un gallardo jóven, ángel al parecer, y mucho mas en el obrar, alargó sus brazos para recogerle en ellos; y en saltando en tierra, selló sus lábios en el suelo.

Todas las várias formas de descripciones circunstanciadas, de que acabamos de leer tan diferentes exemplos, son excelentes para la amplificacion quando la pintura que nos proponemos ha de representar todos los casos, incidentes, y personas que han de concurrir para hacer cumplida y espléndida la composicion, como conviene á la de un gran quadro, donde el pintor elige las situaciones, y coloca los personages en aquel orden y distribucion, que por la relacion y significacion de sus actitudes y accion trasladan á la vista, con la apariencia de realidad,



toda la pintura del suceso. Asi en esto, como en todas cosas, conviene estudiar la naturaleza, y consultarla como maestra; de suerte que cada uno sienta en su ánimo la verdad de lo que dice, y halle en su imaginacion las imágenes con que la ha de presentar, transportandose al lugar de un expectador. Pero en este género conviene que solo se diga lo mas necesario para causar la impresion que pretendemos, huyendo de la enorme profusion de aquel poeta que gasta cien versos en la descripcion de una tormenta. ¿Que diríamos de aquel otro que, para pintar la amenidad y riqueza de un jardin, describiese cada una de las flores? Se han de omitir todos los obgetos y accidentes que no dan al discurso, ni novedad, ni energía, ni mayor luz.

Y para que los exemplos de descripciones no sean todos de aspecto melancólico y terrible, y de cosas de gravedad trágica; seguirán otros de pinturas blandas y risueñas en que, tal vez por su amenidad, se puede perdonar á la prosa alguna lozania poetica.

En la descripcion de la Laguna de la Ciudad de México, vista la primera vez por los españoles de Hernan Cortés, habla asi Solis: *Registrábase desde Tezcúco mucha parte de la laguna, en cuyo espacio se descubrían varias poblaciones y calzadas que la interrumpian y hermoscaban; torres y chapiteles, que al parecer nadaban sobre las aguas; árboles y jardines*

*fuera de su elemento; y una inmensidad de Indios que, navegando en sus canóas, procuraban acercarse á ver los españoles; siendo aun mayor la muchedumbre que se dexaba reparar en los texados, y azotéas mas distantes. Hermosa vista y maravillosa novedad, de que se llevaba noticia, y que fué mayor en los ojos, que en la imaginacion.*

Miguel de Cervantes en la descripcion de cierto sitio améno á las riberas del Tajo que por boca del pastor Elisio hace á su compañero Timbrio, encarece las maravillas naturales del lugar de esta manera: *La tierra que lo abraza, vestida de mil verdes ornamentos, parece que hace fiestas y se alegra de poseer en si un don tan raro y agradable; y el dorado río, como en cámbio, en los abrazos de ella dulcemente entretexiendose, forma como de industria mil entradas y salidas. Vuelve, pues, los ojos, y mira quanto adornan sus riberas las muchas aldeas, y ricas caserías que por ellas se ven fundadas. Aqui se ve en qualquiera sazon del año andar la risueña primavera con la hermosa Venus en hábito sucinto y amoroso, y Céfiro que la acompaña, con la madre Flora delante, esparciendo á manos llenas várias y odoríferas flores. De sus cultivados jardines, de los espesos bosques, de los pacíficos olivos, verdes laureles y acopados mirtos, de sus abundosos pastos, alegres valles, y vestidos collados, arroyos y fuentes que en esta ribera se*



*hallan, no diré mas sino que, si en alguna parte de la tierra los campos elisios tienen asiento, es sin duda en esta.*

¡ Descríbenos el mismo Cervantes la venida del Alba y nacimiento del sol aquella mañana en que Sancho Panza debia pelear con el escudero del caballero del Bosque, y dice así: *En esto ya comenzaban á gorjear en los árboles mil suertes de pintados paxarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecía que daban la enhorabuena y saludaban á la fresca aurora, que ya por las puertas y balcones del oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor bañándose las yerbas, parecía asimismo que ellas brotaban y llovian blanco y menudo aljofar. Los sauces destilaban maná sabroso; reíanse las fuentes; mormuraban los arroyos; alegrabanse las selvas, y enriquecianse los prados con su venida.*

Pinta tambien Lorenzo Gracian el nacimiento del sol, no sobre la tierra, sino sobre las aguas, observado desde un monte que descubria el horizonte del mar océano: *En esto los alegres mensajeros de este gran monarca de la luz, coronado augustamente de resplandores, ceñido de la guardia de sus rayos, solicitaban mis ojos á rendirle veneraciones de respeto y admiracion. Comenzó á ostentarse por ese gran trono de cristalinas espumas, y con una soberana callada*

*majestad se fué señoreando de todo el emisferio, llenando todas las demas criaturas de su esclarecida presencia. Y parece que, envidioso el mar de la tierra, haciendose lenguas en sus aguas, me acusaba de tardo; y á las voces de sus olas me llamaba atento á que emplease otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiosa grandeza.*

Representando Quevedo en un sueño moral una idea magnífica del Juicio universal, describe el trono del Juez supremo de los hombres de esta manera: *El trono era obra en que trabaxaron la omnipotencia y el milagro. El Altísimo estaba vestido de sí mismo, hermoso para los unos, y enojado para los otros. El sol y las estrellas colgaban de su boca; el viento tullido y mudo; el agua recostada en sus orillas; suspensa la tierra, temerosa en sus hijos de los hombres.*

Concluyamos con esta rica y espléndida pintura de incierto autor, representando las varias artes, cultivadas y perfeccionadas por el hombre: *Veámos al hombre sugetando á su voz la misma naturaleza: ya con el pincél muda un lienzo toscó en una perspectiva encantada; ya con el cincél ó el buríl en la mano ánima al marmol, y hace respirar el bronce; ya con el plomo y la esquadra levanta alcázares á los reyes, y templos á la divinidad. Por otra parte la tierra, fertilizada por sus brazos laboriosos, le vuelve liberal su sustancia: la oveja le tributa todos los años su ricovellon, y el gusano de seda hila, para vestirle,*



*su preciosa trama : el metal se amolda, y la piedra se ablanda entre sus dedos : y el corpulento cedro y la robusta encina caen á sus pies, y toman una nueva forma.*

Aquí pertenece aquel otro género de descripciones breves que llaman los retóricos *hipotíposis*; y son unas vivas imagenes presentadas al discurso de un rasgo valiente y ligero, que da á la frase el colorido de la pintura, sin hacer un quadro estudiado y compuesto. Ciceron nos pinta en dos lineas la ira de Verres : *Ardiendo en crímenes y furor se presenta en la plaza ; centelleábanle los ojos, y en su rostro estaba pintada la colera.*

Cornelio Tácito pinta con igual energía y viveza de colores la crueldad de Domiciano, que miraba los suplicios que mandaba executar : *Neron, á lo menos, ordenaba los actos atroces, y volvía los ojos ; pero Domiciano es aun mas cruel para los reos que el mismo suplicio. Se cuentan y apuntan nuestros suspiros, y el rostro encendido del tirano, no de verguenza, sino del horror de su delito, hacia resaltar mas la palidez de los moribundos.*

En la sagrada escritura leémos un gran número de pensamientos y frases de una energía admirable, como quando se dan alas á los vientos, manos á los rios, y movimiento á los montes, para celebrar la venida del Señor; ó se personifica á la misericordia, la ira, la verdad, la justicia;

ó hablan los rayos y los truenos en el libro de Job.

### *Brevedad.*

Esta figura, llamada *epílogo* por los retóricos, es aquella rigurosa concision con que exponemos una série de hechos que hacemos pasar rapidamente ante los ojos de la imaginacion, acercando las distancias de los tiempos, y omitiendo las circunstancias intermédiás del suceso. Para la brevedad y curso veloz de las frases se suprimen las partículas, y hasta las palabras, que no son absolutamente necesarias á la idea principal.

Un escritor político refiere brevemente las últimas acciones de la vida de M. Bruto, como de una veloz carrera : *Bruto quiere libertar á Roma de la tiranía, asesina á Cesar, levanta un exercito, acomete, combate á Octavio, y se mata.*—Sea otro exemplo de esta figura esta brevisima narracion de todas las revoluciones que ha tenido el Egipto en el espacio de mas de veinte siglos : *Fué el Egipto primera escuela del universo, madre de la filosofia y de las artes, conquista de Cambises y de los griegos, trofeo de los romanos, despojo de los árabes, y presa de los turcos.*

Y para confirmar con nuevos exemplos que la energia es casi inseparable de la concision, véase como un eloquente político, por una progresion



breve de imágenes en movimiento, nos pone como ante los ojos el asesinato de un despota de oriente : *El esclavo asalta el trono, con un puñal y un instante derriba al tirano, éste cae, rueda, y viene á espirar á sus pies.*—El mismo escritor, queriendo contar por su orden todas las revoluciones del Imperio romano desde Diocleciano hasta Augústulo, empieza y acaba así : *El Imperio de Roma se desmembra, se divide, se deshace, bambolea, y cae.*—Otro representa en cinco palabras otras tantas acciones ó circunstancias que precedieron, acompañaron, y siguieron á la muerte de un amigo : *Yélase su trémula lengua, suspira, me tiende el brazo, cierra los ojos, y fallece.*—San Juan en su Apocalipsi, hablando de los azotes y castigos de Dios, dice : *En un dia vendrán sobre Babilonia todas sus plagas ; muerte, llanto, hambre, y fuego.*

#### Distribucion.

Es aquella division y subdivision del pensamiento principal quando éste se distribuye en todas sus partes, y se presenta por todos los aspectos necesarios para comentar la proposicion, esclarecer mas la materia, y satisfacer la curiosidad y atencion del oyente. Es figura muy socorrida para la amplificacion oratoria.

De esta manera distribuye un orador su breve

proposicion en las principales partes que encierra, quando dice : *Los hombres de todas las cosas han abusado : de los vegetables para sacar los venenos ; del hierro para asesinarse ; del oro para comprar las iniquidades ; de las artes para multiplicar los medios de su destruccion ; y de la brúxula para ir á esclavizar sus semejantes.*

Leámos como distribuye un politico filosofo la proposicion de que la filosofia moral fué primero practicada que enseñada : *Dícese que Sócrates inventó la moral ; mas otros antes de él la habian puesto en práctica. Aristides fue justo antes que Sócrates hubiese definido la justicia ; Leonídes habia muerto por su patria antes que Sócrates hubiese prescrito el patriotismo. Esparta era sóbria antes que Sócrates hubiese hecho el elogio de la sobriedad : y Grecia florecia en varones virtuosos antes que Sócrates hubiese dicho en que consistia la virtud.*—En alabanza de las virtudes de un supremo magistrado, cuya muerte fué muy sentida de todos, dice un orador : *Todos los que mueren, son honrados con lágrimas ; el amigo con las del amigo ; el esposo con las de la esposa ; el hijo es llorado del padre ; y el hombre grande del género humano.*—Qué delicada y harmoniosa manera de ponderar la brevedad con que desaparece la hermosura de la reyna de las flores, usa Cervantes quando dice : *Cortada la rosa del rosal ¿ con qué brevedad y facilidad se marchita ? Este la toca, aquel la huele, el otro la des-*



hoja, y finalmente entre las manos rústicas se deshace.

Oygamos á Fr. Luis de Leon quando dice que el ánimo desconcertado es tormento de sí mismo; y amplificando esta proposicion por este término, dice: *Ninguna cosa hay de las que el mundo y sus seguidores aman y siguen, no solo que se escape sin pena, sino de quien por natural consequencia, como del leño nace la carcoma, no nazca su azote. Del destemplado deleyte procede la enfermedad, su castigo: del deseo de honra sin tasa el servir adulando vilmente: del amor del dinero el trabajo de buscarlo, y el perpétuo temor de perderlo, cruel verdugo del alma.*

El mismo autor, para manifestar el modo, y la facilidad con que el Altísimo derriba á los poderosos que viven olvidados de su providencia, empieza de esta manera: *Ordinariamente derriueca Dios estas cabezas sin parecer que pone en ellas su mano, y ciertamente sin hacer prueba de su extraordinario poder; y las mas veces lo hace con sus mismos consejos y hechos, y con lo que mas se pertrechan y piensan valer. El uno viene á caer por el amigo que favoreció sin justicia: al otro sus mismas riquezas que allegó codicioso para su defensa, le entregan al poder de la envidia; el otro que llegaba sin oposicion á la cumbre, halló en el alto grado donde subia quien le enviase deshecho al suelo. Porque na es honra de Dios luchar á brazo partido con sus enemigos,*

*ni salir al campo con ellos: dálos á sus esclavos, á ellos mismos, á sus pasiones: con sus obras los deshace, y con sus apoyos los derriba, y con sus mismas armas los vence. Y asi véense heridos, y no saben de donde les vino el golpe; y derruecalos Dios, y no ven contra sí otras manos enemigas sino las suyas.*

El P. Malon de Chaide, hablando de uno de los principales bienes de la amistad, propone y divide asi su proposicion: *No nos dió á escoger la naturaleza los padres; ni los hijos; mas diónos á escoger los amigos. Esta es mas noble amistad, en que precede eleccion y acuerdo; ésta es la enmienda de la naturaleza y de la fortuna; de la naturaleza, para que en quanto faltáre en darnos buenos parientes y allegados, los pudiesemos escoger; de la fortuna para que en quanto nos falta su fé, la hallémos en los hombres.*

El mismo autor, por otro término aun mas galano y espléndido, amplifica y extiende la idea del amor: *Llamaba (dice) Zenon al amor, Dios de amistad, de libertad, y de concordia: poca amistad puedo yo tener con vos si el amor no nos toma las manos. Es suma libertad, porque no hay cosa á que se rinda sino á lo que ama, y en esto está su gloria. Es causa de concordia, porque por el la tienen los elementos, las repúblicas, y por él viven en paz los hombres y los animales.*

El P. Siguenza, hablando de la vida de un